

Nieve sucia



Fotografía y textos: Gustavo Vizoso

Nieve sucia

Era el año 1993 y en la facultad organizamos un viaje de fin de curso que no fue realmente fin de curso ya que viajamos a Rusia en tercer año de una carrera de cinco. Demasiado tiempo sin duda para obtener un título en Ciencias de la Comunicación que posiblemente me haya dado una base para lanzarme a la aventura, pero poco más.

La carrera se hizo pesada. Pero pasaron cosas interesantes como el viaje a Rusia, y un Erasmus que hice en Portugal, Lisboa.

En Rusia se avecinaban tiempos difíciles. Moscú era un caos, indigentes por las calles, alcohólicos emborrachando el ambiente, mucho frío en primavera y nieve sucia.

Fotografía y textos: Gustavo Vizoso

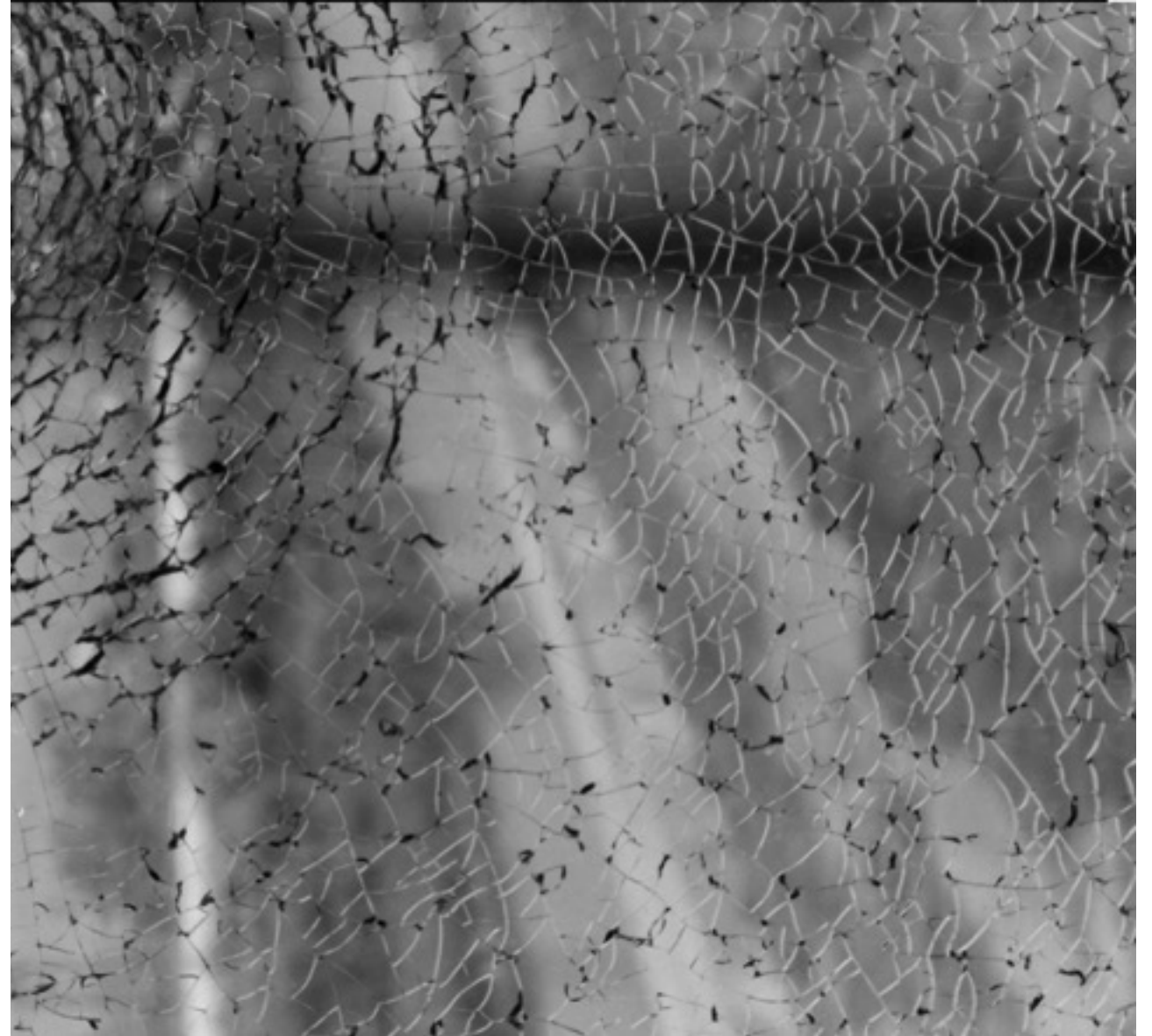
©Gustavo Vizoso de los textos y las fotografías.

2ª Impresión.

Impreso en Sevilla en agosto del 2020 por Liberis.

ISBN: 978-84-09-22686-3

Esta fotografía me recuerda a las fotos de los reporteros que se jugaban la vida en la Ex Yugoslavia en la misma época. Algo se rompe cuando el equilibrio no es estable. Las estructuras sociales de los países son más frágiles de lo que parece. En Rusia en los 90 se rompió el equilibrio, y la sociedad sufrió una crisis económica y de valores.



Un hombre mira el reloj, en Moscú.
El encuadre está algo torcido lo que transmite inestabilidad.
Hay veces que el concepto del tiempo se nos va, a mí me ocurre cuando no duermo, me cuesta pensar en qué día estoy, y qué hora es. Un drama.



Alguien se tambalea en el centro de la capital de Rusia.
El alcoholismo y las drogas son un problema para el país.
Una cosa son tres cañas de cerveza al día, y otra beber un litro de vodka, para intoxicarte hasta el límite.

Escaleras del metro de la capital.
Las personas de la imagen
parecen fantasmas, lo más seguro
que no lo sean.
Según la Real Academia de la
Lengua un fantasma es: “Imagen
de una persona muerta que,
según algunos, se aparece a los
vivos.”.





El tráfico era un caos, la gente por aquella época, no se daba cuenta del daño que hacía el humo de los coches en la salud. Los coches soviéticos de los años 80 inundaban la ciudad, un Moscú gris, como la ceniza. Nieve sucia.



Hay fotografías con misterio, que realmente no sabemos lo que nos dicen. Una foto con secreto es buena cosa, puede ser que en este tipo de imágenes cada uno vea un significado, y de eso se trata este arte comunicativo, sin duda algo mágico.



Vladimir Lenin 1870-1924

Wikipedia: “Fue un político, filósofo, revolucionario, teórico político y comunista ruso.

Líder del sector bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, se convirtió en el principal dirigente de la Revolución de Octubre de 1917. En 1917 fue nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), convirtiéndose en el primer y máximo dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922. Políticamente marxista, sus contribuciones al pensamiento marxista reciben el nombre de leninismo.”.



Plaza roja de Moscú, esta foto para mí es un juego de miradas, la del individuo en primer plano transmite melancolía, le debe haber pasado algo en la vida ya que no se le ve muy risueño.

Mientras que el militar en segundo plano no se le ve la mirada, tiene una actitud de firmeza.

El señor de la fotografía posa a la cámara fumando tranquilamente. La foto es en el centro de Moscú. A veces cuando salgo de Barcelona y España noto que algunas gentes tienen como un don. No sabría como decirlo, más buenos, más puros, con la mirada franca y transparente. A estos tipos me los he encontrado en África, en Europa y en EEUU. Gente sencilla con la que me siento a gusto y puedo improvisar conversaciones.





No he fumado siempre, solo desde los 15 años, poco al principio más al final. Hoy en día me paso el día con el cigarrillo de liar. A lo mejor tenga que hacer algo de deporte en serio otra vez.



El camino llega a lo que recuerdo que era un museo de San Petersburgo. La mujer se inclina con humildad, algo que añoramos en el mundo occidental. La humildad.

Cenamos bien esa noche con los
compañeros de facultad, éramos un grupo
variopinto, y no nos llevábamos mal del
todo.

Esa noche bebimos vodka a doquier,
bailamos con la balalaica.





El gato y la mujer miran en la misma dirección, hacia algo desconocido.
Algo que se acerca y que parece que no les hace ninguna gracia.

Un joven militar posa en la Plaza Roja de Moscú, su mirada transmite confianza.
De alguien seguro de sí mismo.
Yo no logré situarme en esta posición de seguridad personal hasta los 40 años de edad, menudo drama de vida el mío.



Limpia cristales en la ciudad.
En aquellos años de inicios
de los 90 el capitalismo
empezaba a despuntar en
Rusia.
Se abrían tiendas de lujo, y
las hamburgueserías
americanas parecían reírse de
los tiempos
de la guerra fría.



Una señal de amor nos indica el camino a
seguir.
Es posible que el poder más grande del
universo, el amor, sea un arma indestructible.
Nada más bonito que una pareja, que como
se suele decir: Hacen buena pareja.



Un parque con nieve sucia en la ciudad.

Un transeúnte pasea tranquilamente y mira una farola. Un elemento no natural de la foto, que destaca por su presencia y, por el contraste que conlleva su color blanco con tanto gris.



Todo el mundo se vendía algo en Moscú, este buen hombre vende la máscara de un monstruo para disfraz.

No me gustan las películas de miedo, aunque entiendo que haya gente que decida pasarlo mal para ser más fuerte.

Cuando veo un film y gracias a la persistencia retiniana (las imágenes restan en la retina) sigo reviviendo la película en mi mente, tal vez sea un don, o un signo de locura.

Hacia frío esa primavera del 93
en la ciudad de la nieve sucia.
Pero como se ve en la imagen
parece que el sol calentaba lo
suficiente para quedarse en traje
de baño.
Un baño de sol para quien ha
pasado un invierno de frío y
penurias.
Con una crisis económica que no
se la salta un cosaco.





Una mujer mira el panel de anuncios en la calle.

No eran tiempos de internet y la cascada informativa que nos ahoga socialmente cada día en nuestra era.

Eran tiempos del diario dominical y los anuncios en la calle.

Con paciencia a veces se construye un mundo mejor.



Los tochos del muro dejan entrever dos ventanas oscuras.

Nunca sabremos que hay detrás de las ventanas de nuestros vecinos, la intimidad es un derecho sagrado.

Muchas veces no respetado por la sociedad del Gran Hermano.

